FUGA

El mar se veía perfectamente desde la celda que la mantenía retenida hace ya varios años, a ella sola.

Basta estaba esperando el momento exacto para saltar por la grieta que se encontraba oculta tras una pared, aunque si se encontraba bajo la luz de la Luna era visible para los “guardias”.

Antes de tirarse al mar se fijó si la vigilaban. Cualquier precaución en su plan era mínima.

Debían ser las 12 de la noche cuando se tiró hacia el océano. No pestañeó mientras caía.
Una gran satisfacción la envolvía, pero cuando se dio cuenta era tarde.

Se desviaba hacia las rocas que sobresalían de la isla.

Toda su felicidad se desvaneció instantaneamente, su objetivo se le escapo de sus manos.
Una gran ola de desesperación invadió su cuerpo. Años de esfuerzo para nada.

Pero antes de impactar sobre las rocas, y eventualmente, morir, un esquelético brazo la agarró por el cuello.

Sintió como este brazo la petrificaba casi al momento mientras se empezaba a quedar inconsciente. Su último pensamiento fue preguntarse lo que le iba a pasar.

Epílogo

Basta se despertó en una jaula de hierro, lo cual no era normal. Acto seguido se empezó a retorcer de dolor en la parte infenior de su nueva celda.

El dolor invadía cada centímetro de su cuerpo, como si la hirviesen viva, pero su cuerpo seguía intacto.
Pero lo que ella no sabía era que en realidad se encontraba en una caja llena de espejos.

Su verdadera tortura era verse a si misma retorcerse por sus errores, era horroroso.